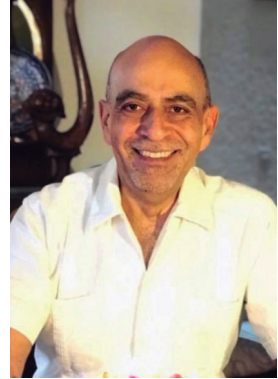


## JURÍDICAS, SIEMPRE PRESENTE

*Héctor Daniel Dávalos Martínez*



De repente, casi sin darme cuenta, estoy escribiendo estas líneas para conmemorar el 80 aniversario de la creación del anteriormente Instituto de Derecho Comparado, que con el devenir del tiempo se convirtió en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y llega hasta nuestros días en estupenda forma. Al reflexionar sobre este hecho podría decir que ocho décadas se han ido como agua, que han pasado muy rápido y, sin embargo, al comenzar a buscar entre mis recuerdos advierto que son toda una vida. El tiempo ha transcurrido imperceptiblemente. ¡Así me ocurrió a mí!

Hace unos meses cumplí sesenta años, esa edad mágica que automáticamente nos hace pertenecer al selecto grupo de la tercera edad y que nos brinda grandes privilegios. Hoy al detenerme un momento veo, con mucha alegría y cierta nostalgia, que cuarenta años de mi vida han girado en torno al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. En efecto, nuestros caminos se cruzaron cuando siendo un estudiante de cuarto semestre de la Facultad de Derecho, recibí una invitación para incorporarme como becario del Instituto. Al ingresar a esta comunidad en el otoño de 1980, sin yo saberlo, mi vida daría un vuelco y tendría una impronta que me ha acompañado a lo largo de cuatro décadas.

Mi paso por el Instituto duró apenas diez años, ya que en junio de 1990 salí a explorar nuevos rumbos y caminos por espacio de treinta años, y ahora que vuelvo la vista atrás con gusto y satisfacción compruebo que Jurídicas siempre ha estado presente de una u otra manera: los amigos que ahí hice,

las vivencias, enseñanzas y aprendizajes, anécdotas y tantos momentos compartidos en el seno del Instituto me salen al encuentro en cada momento. No podría ser de otra manera, ya que durante mi estancia en Jurídicas comencé a aquilatar el valor de la amistad, entendí lo que significa pertenecer a una comunidad comprometida y seria, la importancia de la disciplina, constaté lo productivo del trabajo en equipo, aprendí a ser tolerante e incluyente, disfruté el beneficio de intercambiar diferentes visiones y entendí así la diversidad de pensamiento que caracteriza nuestros tiempos.

La mejor enseñanza que obtuve en mi vida fue en la Facultad de Derecho y en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; sin duda hay un antes y un después. Más allá del aprendizaje académico, en Jurídicas obtuve esa especie de “mística de pertenencia” que se fue metiendo silenciosamente dentro de mí sin saberlo. Ahora advierto que las vivencias que ahí tuve y lo compartido con todos y cada uno de sus miembros me ayudaron en la vida diaria.

Pienso también en la gran suerte que tuve cuando el entonces titular del Instituto, a quien tanto debo, me incluyó para participar en la comisión que se encargaría de preparar un libro para conmemorar el 50 aniversario de su fundación. Disfruté grandemente esa encomienda y puedo asegurarles que muchas, muchas ocasiones he revisado su contenido y al pasar cada una de sus páginas vuelvo a vivir momentos tan entrañables para mí. Ahí están de nuevo presentes quienes me acompañaron en una etapa decisiva de mi formación como persona.

Me gustaría recordar una idea que incluí en mi participación en la obra conmemorativa del 75 aniversario de Jurídicas: “...a pesar del tiempo transcurrido desde que dejé el Instituto, cada vez que regreso me siento parte de su comunidad. En ese espacio pareciera que el tiempo se detiene solo para mí, porque cuando vuelvo a ese querido recinto, encuentro el rostro amable de su personal, el afecto y cariño que me dispensan. Todo ello me anima, durante las actividades que realizo diariamente, a tener en todo momento presente y a mantener ese íntimo orgullo de saber que ahí pase muchos de los años más felices de mi vida”. Lo reitero en esta ocasión, ya que con el paso del tiempo esa sensación se fortalece: es tan agradable, como volver a casa.

Los tiempos difíciles por los que atraviesa el mundo y el país nos ponen a prueba de diferentes maneras, sin duda es el momento preciso para demostrar de qué estamos hechos, es ahora cuando todos quienes de alguna manera nos vinculamos a Jurídicas debemos poner el ejemplo y participar con propuestas que contribuyan a la búsqueda de una solución. El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM siempre ha estado presente en los

momentos de grandes definiciones para México, ¿por qué no habría de estarlo en esta ocasión? El reto es enorme y debemos asumirlo con el entusiasmo que ha caracterizado a Jurídicas desde su fundación.

Quiero agradecer la oportunidad que me brindan de nueva cuenta su actual director y el coordinador de esta obra, mi querido amigo y compañero de tanto tiempo, al invitarme a reflexionar sobre lo que el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM representa para mí. Es un ejercicio de introspección que me enriquece.

Podrá sorprender a muchos que en esta reflexión no mencione a nadie por su nombre, a mis años ya evito los riesgos, siempre se pueden cometer omisiones involuntarias. Cada uno sabe el lugar especial que ocupa en mis afectos. Por ello no puedo más que agradecer sinceramente a todos y cada uno de los miembros pasados y actuales de Jurídicas por todo lo que, en muchos casos sin saber, sembraron en mí.

Concluyo con un recuerdo emocionado para sus miembros ausentes físicamente, pero que no nos han dejado del todo. Ahí está su ejemplo y amistad, ese legado nos acompañara por siempre. A todos los llevo en el corazón.

Hoy entiendo que esos diez años que fui parte de la Comunidad del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM dejaron honda huella en mí y que nunca habrá de borrarse. Muchas gracias por ello.

Jurídicas siempre presente. ¡Celebro que así sea!